

El Archivo Histórico del Comunismo en la ciudad de Rosario. Pasado y presente de un acervo documental¹

Victoria Bona*

Resumen

En el presente artículo nos proponemos reconstruir y reflexionar en torno a la historia del Archivo Histórico del Comunismo de la ciudad de Rosario y a la vez dar cuenta del estado actual de ese repositorio documental. Se trata de analizar una experiencia en curso que se inscribe en un trabajo voluntario de más de dos décadas y que ha estado condicionado por las actividades propias de una organización política, en este caso, el Partido Comunista de la Argentina. Al mismo tiempo, el artículo presenta los materiales disponibles en el acervo y reflexiona sobre su estado actual y sus potencialidades.

Palabras clave: archivo, Partido Comunista de la Argentina, acervo regional

The Historical Archive of Communism in the city of Rosario. Past and present of a documentary collection

Abstract

In this article, we intend to reconstruct and consider the history of the Historical Archive of Communism in the city of Rosario. At the same time, we seek to give an account of the current state of this documentary repository. The aim is to analyze an ongoing experience that is part of the voluntary work of over two decades and that has been determined by the activities of a political organization, in this case, the Communist Party of Argentina. In addition, the article presents the materials available in the archive and reflects on its current status and potential.

Keywords: archive, Communist Party of Argentina, regional archive

Fecha de recepción: 15-03-2022

Fecha de aceptación: 29-07-2022

* Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Universidad Nacional de Rosario (UNR). Argentina. E-mail: vickibonahistoria@gmail.com

¹ Agradezco la confianza de mis compañeros y compañeras de La Casa de Inga para el desarrollo de esta tarea.



Introducción

En el presente trabajo nos proponemos reconstruir y reflexionar en torno a la historia del Archivo Histórico del Comunismo (en adelante, AHC) de la ciudad de Rosario (Argentina), resguardado por la Cooperativa de Trabajo “La Casa de Inga”. Allí se reúne una importante cantidad de material documental que aloja muchos de los vestigios del pasado del comunismo en Argentina y en la región de la pampa húmeda (puntualmente, la provincia de Santa Fe y la ciudad de Rosario) y se constituye como material fundamental para la memoria histórica del sector y del conjunto social.

Por un lado, el principal desafío del artículo es reponer la historia partidaria de la ciudad competente a los itinerarios archivísticos en los últimos veinte años. Por otro lado, aspiramos a dar cuenta del trabajo en curso que se está realizando allí mediante un *voluntariado*¹ para estudiantes y un convenio de cooperación institucional con la Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes (en adelante, FHya) de la Universidad Nacional de Rosario (UNR); en otras palabras, nos proponemos dar densidad histórica al proceso de tratamiento archivístico que estamos transitando y reflexionar en torno a una tarea que de modo continuo pone en tensión nuestra formación disciplinar en Historia con el aprendizaje teórico y práctico sobre archivo.

Creemos que una caracterización de las investigaciones históricas y las políticas de archivo sobre el Partido Comunista de la Argentina (en adelante, PCA) en la actualidad ponen en valor la labor realizada en el AHC. Por tanto, nos interesa, en primer lugar, señalar la relación del avance investigativo con el archivístico como marco contextual en el que nos encontramos trabajando. Para ello, en este artículo reparamos en la situación actual de los estudios sobre el comunismo argentino sin avanzar en un estado de la cuestión o profundizar en las líneas interpretativas y estrategias metodológicas, tal como hemos hecho en otros trabajos de otro carácter.² En segundo lugar, nos desplazamos a principios de siglo mediante entrevistas a militantes y ex militantes. Allí, el propósito es recuperar voces que nos orienten -mediante el relato de sus experiencias y proyectos pasados- sobre el estado actual de los documentos, pues de ellos no sólo nos interesa lo que compete a su contexto de producción, sino también el hecho de que estos llevan marcas de su circulación posterior como documentos de archivo y, junto con las entrevistas, nos ayudan a reconstruir la historia archivística en sentido amplio.

¹ Agradezco especialmente a la directora y a la secretaria técnica de la Escuela de Historia, Dra. Luciana Seminara y Lic. Mariana Ponisio, y al decano de la Facultad de Humanidades y Artes, el Prof. Alejandro Vila, por sus gestiones para garantizar un espacio de trabajo y apoyar institucionalmente la conformación del voluntariado de estudiantes que está a cargo de la catalogación.

² En nuestra tesina de Licenciatura en Historia (Bona, 2021), es posible consultar un estado de la cuestión que reflexiona en esta dirección y se enfoca en los estudios sobre la actividad del PCA en los años más recientes. El aporte más novedoso, en tanto analiza las producciones historiográficas sobre el PCA (fundamentalmente sobre la cultura comunista), es el trabajo de Adriana Petra, Luciano García y Juan Martirén (2021).

En última instancia, reflexionamos en torno al trabajo que en el último tiempo hemos emprendido, realizamos un balance crítico, reparamos en las limitaciones y trazamos un horizonte de trabajo.

Los archivos sobre el comunismo argentino

La conservación de documentos históricos sobre el desarrollo de las actividades políticas, sociales y culturales del PCA en los últimos años estuvo fundamentalmente vinculada a la producción historiográfica en crecimiento que se experimenta actualmente alrededor del tema. Mientras el interés disciplinar sobre lo actuado por el comunismo argentino y la disposición de archivos y documentos están emparentados con los estudios y problemas archivísticos sobre las izquierdas, también tiene su particularidad histórica y problemática. En relación con el resto de las organizaciones de izquierda, el PCA se ha convertido en un objeto privilegiado de la historiografía, a tal punto que desde hace un cuarto de siglo es posible realizar balances alrededor de las producciones sobre su trayectoria. Esos estudios históricos dan cuenta de un desarrollo desigual para distintos períodos del siglo XX y también en lo referido a diferentes políticas hacia frentes de masas o dinámicas internas. Consecuentemente, ello condujo a múltiples opciones metodológicas. Si bien en el presente artículo no nos ocuparemos de estos problemas en específico, la relación entre la conservación de documentos y la práctica de los/as historiadores/as resulta un problema ineludible. Es entonces importante señalar que este desarrollo en la historiografía se debe, en gran medida, a características muy específicas de la organización, entre las que se destaca su constitución acompañada con el comunismo internacional desde 1918. En otras palabras, la correspondencia con un movimiento internacional y la longevidad de la organización son signos que han esculpido el interés disciplinar. Sin embargo, también es cierto que en relación con otros partidos marxistas -a lo largo de esta historia de más de cien años- el PCA tuvo un protagonismo para nada desdeñable en varios sentidos: una relativamente aceptada interlocución con los partidos burgueses, una amplia inserción en la vida político-institucional en paralelo a una trayectoria marcada por proscripciones y clandestinidad (Águila, 2019), vínculos estrechos con actores de la sociedad civil en general y una despareja pero destacada participación en algunos sindicatos y otros frentes de masas y, fundamentalmente, para el tema que nos ocupa, una amplia circulación de su cultura política arraigada a emprendimientos editoriales y culturales cuya producción conforma hoy algunos acervos documentales.

En los últimos años, concurrimos a una expansión de esos estudios que están estrictamente vinculados a la proliferación de redes de trabajo e investigación, congresos y

jornadas nacionales e internacionales.³ Al mismo tiempo, en lo que refiere al comunismo, estos proyectos se inscriben en un estado de superación de alcance internacional de aquella visión reduccionista que sostenía que los PCs extrapolaban los postulados soviéticos a la línea política que cada organización de carácter nacional aplicaba (Álvarez Vallejos, 2017). Esto permitió, por un lado, sopesar particularidades locales (nacionales) de los distintos partidos comunistas y, por otro, atender a la relación conflictiva entre estos y los centros de poder y decisión política (en particular, la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas). Por último, abrió la posibilidad de indagar en las conexiones transnacionales por fuera de la lógica centro-satélite. La historiografía latinoamericana, particularmente la conosureña, ha avanzado sustancialmente en ese punto con proliferación de mesas en congresos y jornadas científicas específicas sobre comunismos más allá de los casos nacionales, abriendo también la posibilidad de compartir experiencias sobre el acceso a los archivos o el trabajo hacia la catalogación de acervos documentales.

Es en ese sentido que el impulso de recuperación, preservación y ordenamiento de documentación puesta a punto para la constitución de archivos sobre las izquierdas que se viene manifestando en los últimos años de modo general (Grez Toso, 2019) es prolífero y valioso. Sin embargo, si realizamos un mapeo de los acervos documentales existentes, encontramos que sólo uno es específico sobre el comunismo. El más importante del país, y el único hasta la aparición del Archivo Histórico del Comunismo de la ciudad de Rosario, es aquel que funciona en el Comité Central del PCA, ubicado en la Capital Federal. Allí se alojan documentos de lo más variados. Tiene un sector que compila las producciones periódicas de Comité Central que funciona como hemeroteca. Al mismo tiempo, reúne documentos personales donados por militantes y cuyo orden de donación se conserva. Además, cuenta con una importante cantidad de volantes, folletos y documentos por fuera de los materiales clasificados por militante/donante/productor y, junto con algunas cajas sobre las relaciones internacionales, se encuentran ordenadas temáticamente. La existencia y el estado de ese archivo, así como la posibilidad de consultarlo, reposa sobre un trabajo militante de ordenamiento, conservación y atención al público llevado fundamentalmente adelante por Beatriz "Tati" Muñoz, cuyo compromiso es ampliamente reconocido entre los/as historiadores/as del campo. La forma de trabajo voluntaria significó un esfuerzo militante que estuvo a cargo de un equipo fluctuante de colaboradores y colaboradoras. Por supuesto, ello también depende de una política cultural del PCA y de su dirección, funcionarios y militantes.

³ Un primer ejemplo de ello son las mesas temáticas específicas en las *III Jornadas internacionales de historia de los/as trabajadores/as y las izquierdas* y en las *XVIII Jornadas Interescuelas de Historia*. En segundo lugar, la aparición de un nuevo estado de la cuestión sobre los estudios del comunismo en Argentina (Petra, García y Martínén, 2021), además de algunos clásicos (Cerdas, Pittaluga y Tarcus, 1998; Camarero, 2005). En tercer lugar, la producción de textos de historiadores e historiadoras profesionales y periodistas o ex militantes en torno al centenario del comunismo en Argentina y en Iberoamérica. En último término, el crecimiento de la Red Iberoamericana de Estudios sobre el Comunismo da cuenta de las transformaciones en el campo.

La cantidad, la amplitud temporal, la diversidad documental, el estado de conservación y la gravitación política de la institución hacen a la relevancia de ese lugar.

No obstante, si una de las principales características del PCA es su alcance nacional y si tenemos en cuenta su diversidad regional y el peso de esas regionales en la constitución de la línea política, el hecho de que el trabajo de recopilación y conservación hayan estado concentrados fundamentalmente en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (en adelante, CABA), sin perder ni un ápice de su enorme valor, implica una debilidad fundamental: la escasa maduración de proyectos de archivos regionales. Ello supone una serie de inconvenientes más allá de los que son evidentes y tienen que ver con las políticas de memoria y democratización para los/as investigadores/as. En otras palabras, reconocemos que existe una importante cantidad de materiales que se produjeron en las regionales y no llegaron al Comité Central, por lo cual resultan desconocidas. Al mismo tiempo, contar con acervos que contengan documentos de producción local o "nacional" de modo centralizado promueve la democratización del acceso para los/as historiadores/as del interior. Si bien algunos archivos personales de enorme valor que son resguardados en centros de documentación incluyen donaciones de militantes y ex militantes del interior del país, estos no son mayoritarios y su acceso está condicionado por la posibilidad de trasladarse a la capital del país.

A modo de ejemplo del valor específico de la perspectiva regional -tanto para la práctica historiográfica como para la conservación de la documentación producida por el PCA en diferentes espacios geográficos-, podemos mencionar la centralidad del agro santafesino en la construcción de la línea política de expresión nacional. Ello resulta sustancial por la importancia de la forma de propiedad y explotación de la tierra en la definición de una visión partidaria sobre -en este caso- la sociedad de clases y el imperialismo. En ese sentido, la existencia de documentación específica sobre la política de la Unión de Productores Agrarios de la República Argentina -entre otras agrupaciones- en uno de los centros productivos del país, contribuye a explicar -y es sustancial para hacerlo- las dinámicas políticas de la organización.⁴ Además, la documentación regional arroja claves específicas para conocer y conservar los vestigios materiales que han sido producidos en la experiencia militante de aquellos y aquellas que en los presuntos archivos nacionales resultan invisibilizados por la mirada *porteñocéntrica*. En ese sentido, permite indagar en una memoria histórica específica y se constituye por las filiaciones de los/as militantes del presente como parte inherente de su identidad.

Además de ello, en relación con la triple función social de los archivos (Lanteri y Nazar, 2014), el AHC -circunscripto a un espacio geográfico reducido-, brinda la posibilidad de profundizar el conocimiento y resguardar la memoria sobre el pasado de una región a través los vínculos que la organización tejió a lo largo de su historia con el conjunto social. Del mismo

⁴ Tal como actualmente investiga Juan Cruz Mondino (2021).

modo, además de aportar a la memoria comunista, contribuye a la memoria social, pues, junto con ser materia primaria para la investigación histórica, su exploración es relevante como patrimonio de las organizaciones políticas, las instituciones y la comunidad.

El archivo de los/as militantes y su historia

La historia del acervo documental que está reunido en el AHC de Rosario tiene un origen difuso y una trayectoria acompañada a la convulsionada historia reciente de los/as militantes comunistas. No puede pensarse el archivo por fuera de la organización productora, como no puede pensarse a esa organización por fuera de sus transformaciones, entre las cuales hay tensiones y conflictos, pero también mudanzas y un permanente trabajo de resguardo -desde abajo y voluntario-. Por otro lado, no sería ético reflexionar sobre el archivo sin poner de relieve mi propia relación con el PCA, además de ser quien coordina hoy su catalogación. Con esto estamos lejos de considerar que el trabajo en el archivo se desarrolla desde una posición exclusivamente voluntarista -en el próximo apartado realizamos un análisis de su contenido y la forma de trabajo archivístico-, pero sí aspiramos a reconocer que su historia está signada por una actitud militante y que, por tanto, no puede ser narrada exclusivamente en función de los documentos que lo integran.

En definitiva, sostenemos que la historia del AHC no puede reconstruirse sin las voces, las anécdotas, los camiones de mudanza y los proyectos por distintos motivos naufragados. Su existencia, como suele pasar, desborda a un conjunto de papeles que lo componen por la intervención que sobre ellos ha realizado la propia historia de la organización. Por lo demás, esa historia es una historia cuyo relato exige la indagación en memorias militantes y tiene, como toda historia, carácter abierto en función del trabajo presente que actualmente se está llevando adelante.

Si bien no es posible establecer una periodización lineal, el punto de partida para este relato es su *descubrimiento* por parte de militantes jóvenes en un viejo local partidario que se ubicaba en la esquina de calle San Juan y Buenos Aires. Aquel local era una casona antigua en planta alta que tenía un *cuartito* donde un histórico militante responsable de la prensa, "Beto" Cabrera, armaba los paquetes con periódicos que llegaban desde Buenos Aires para ser repartidas a los diferentes responsables de las células.⁵ En esa pequeña habitación, donde casi nadie entraba, habían sido depositadas las cajas arriadas de la última mudanza en el año 1997. Entre ellas había, fundamentalmente, prensa de los años 1940-1990, parte de la cual

⁵ Cada célula contaba con un responsable de prensa que se ocupaba de recibir el paquete y repartirla en los pequeños grupos. Esa forma organizativa correspondiente a las estructuras de organización leninista pretendía garantizar la integración y cohesión orgánica de los militantes. En estas culturas políticas, la prensa no sólo tiene un valor central por su contenido, sino también por su forma de circulación.

se encontraba prolijamente encuadrada en biblioratos con números, organizados por fecha y agrupados por años continuos según habían sido impresos en la época. Pero también se encontraron allí documentos, principalmente los editados a modo de informes de las reuniones del Comité Central.

Un puñado de jóvenes de la Federación Juvenil Comunista (en adelante, FJC), estudiantes universitarios de Historia, Letras y Ciencias de la Educación en la FHyA - UNR se encontró con esos vestigios del pasado cuando daba sus primeros pasos en la organización. Inmediatamente lo identificaron como un “tesoro” en múltiples aspectos. De un lado, por la preocupación que los/as jóvenes tenían sobre la propia historia de su organización, pero además porque hallaron allí una importante cantidad de material que podía servirles para *hacer política*, para convocar a otros y otras a indagar en la historia partidaria y emparentar sus carreras con sus militancias, atrayendo nuevos estudiantes a lo que en ese momento se llamaba Frente Amplio Estudiantil Santiago Pampillón.⁶

me acuerdo de muchas horas hacer eso y me acuerdo de encontrar un libro del partido que justo cae en mis manos cuando estábamos en ese pase de cosas y lo empiezo a hojear y eran los comunicados oficiales del secretariado nacional del partido desde marzo del setenta y seis hasta junio, julio. Y me acuerdo de estar leyendo en voz alta para todos los que estamos ahí y se armaba discusión, o sea, ‘¡mirá lo que decía el partido en el setenta y seis, el 24 de marzo del setenta y seis!’. Sin embargo ese libro (que tiene que estar ese libro), sobre junio o julio recuerdo también que ya el partido, el secretariado nacional, ya cambia el tono discursivo, pero vos ves esos seis meses, los previos y hasta junio julio que ya hay un viraje, pero recuerdo que los primeros comunicados, recuerdo que generaban zozobra ahí (...) entonces me acuerdo que esa instancia fue como el primera acercamiento real a la historia del partido, inclusive la crítica ya abierta y manifiesta con un sentido de pertenencia, pero al mismo tiempo estaban la cara de Tito Messiez, del Ciego, entonces como que era esa situación contradictoria que teníamos comunistas y la seguimos teniendo.⁷

En el contexto de profunda crisis de principios de siglo XXI, los/as nóveles militantes comunistas⁸ comenzaron su actividad orgánica y se dispusieron a recuperar aquellos papeles resguardados como una de esas primeras tareas. Ello explica, en gran medida, la relevancia

⁶ El Frente Amplio Estudiantil Santiago Pampillón se desarrolló en esos años dos mil como un espacio que albergaba a comunistas universitarios, pero también a estudiantes que no militaban en el PCA ni en la FJC.

⁷ Entrevista con Emilio Elisio, militante comunista, integrante de la Cooperativa de Trabajo “La Casa de Inga”. Rosario, 8 de diciembre de 2021.

⁸ La mayoría de ellos comenzó a militar en el Frente Amplio Estudiantil Santiago Pampillón y luego se integraron al PCA y la FJC.

y la dimensión que en las entrevistas y en su propia práctica actual ocupa el archivo. Emilio Elisio,⁹ dice al respecto:

yo creo que lo del archivo fue fundamental porque nos empezamos a apropiarnos con el archivo... nos empezamos a apropiarnos de la historia del partido, a apropiarnos también del lugar físico, era un 'che, abrí esta puerta porque por qué está con el candado una puerta' si adentro hay un montón de cosas que las podemos usar todos y que sirven para sumar y que sirven para transmitir la historia del partido (...) fueron las primeras actividades de La Fede¹⁰ nueva.¹¹

Las primeras tareas consistieron en darle a esos papeles un orden intuitivo y realizar un inventario. Ello no implicó la identificación de secciones y series ni tampoco la reconstrucción de su orden original, lo que acarreó consecuencias que aún hoy son visibles, pues aquel proceso inaugural de ordenamiento no había seguido reglas archivísticas y se había basado en un criterio temporal. Este primer trabajo estuvo principalmente a cargo de Verónica Merayo, que ya estaba graduada en Ciencias de la Educación, y Gastón Gesrik. Estuvieron también involucrados otros/as militantes, como Emilio Elisio y Larisa Martinelli, quienes se encargaron de la continuidad del resguardo hasta la actualidad. Según Emilio, el primer inventario resultante de esa tarea -que está extraviado- fue elaborado con la voluntad militante de estos/as jóvenes:

me acuerdo que los sábados a la mañana (mirá, estábamos más locos que una cabra), todos pendejos que los sábados a la mañana nos levantábamos, nos íbamos al local y era la mesa larga ahí en ese tremendo... en esa sala grossa de reuniones y éramos diez, quince y nos íbamos pasando las cosas e íbamos anotando en un papel 'editorial tanto, ta ta ta' que yo no sé si estará en algún lado (...) esos papeles habría que charlar con la flaca Merayo que yo tengo el registro de que era la que se encargaba. El otro era Gastón, que no está más y no se le puede preguntar, porque él era un poco el que impulsaba digamos la cuestión más ejecutiva.¹²

⁹ Emilio es militante desde el año 2000, se afilió al terminar la escuela secundaria. Estudió Licenciatura en Letras. Sus vínculos con el comunismo también están constituidos por su propia trama familiar, Emilio es nieto de Rubén "Tito" Messiez, quien fuera militante comunista secuestrado y desaparecido desde la última dictadura militar frente a la FHyA de Rosario.

¹⁰ Se refiere a la FJC.

¹¹ Entrevista con Emilio Elisio. Rosario, 8 de diciembre de 2021.

¹² Entrevista con Larisa Martinelli, militante comunista y profesora de historia y Emilio Elisio. Rosario, 14 de enero de 2022.

Un trágico evento interrumpió ese proceso. Con tan sólo veintiún años, Gastón falleció en un accidente de tránsito, lo cual estremeció a la comunidad de la FHya y a sus compañeros de militancia. En reconocimiento a su intenso trabajo en ese breve lapso temporal, y asumiendo haber sido contagiados/as por su compromiso, el grupo se propuso avanzar en la tarea y dar a conocer públicamente el acervo.

Al tiempo de andar, se realizó una separación que aún se conserva: de un lado, “libros” y, del otro, “archivo”. Los libros fueron ordenados y catalogados con mayor velocidad y el trabajo en el archivo fue más rápido. Una vez instaladas algunas repisas y confeccionado un fichero para préstamos, se inauguró en el local partidario el “Archivo y Biblioteca Gastón Gesrik”. Durante los siguientes años, Verónica Merayo fue contactada por diferentes militantes e hijos/as de militantes que donaron a este grupo sus papeles producidos y heredados, aumentando cabalmente el volumen del archivo.

Como sabemos, las mudanzas integran el podio de los más grandes peligros para los archivos, mas este acervo no se constituía independientemente de la organización y quedaba sujeto a necesidades políticas. Hacia el año 2005, el PCA trasladó su local a calle Riccheri y Rioja. El nuevo espacio, ubicado en planta baja, tenía un garage que daba a la calle y allí fueron depositadas las cajas con libros y documentos que habían perdido ya, no sólo su orden original, sino el construido por los/as militantes durante esos años. Según el relato de Emilio, la actividad política sustrajo tiempo para el ordenamiento del archivo:

Después nos mudamos a calle Riccheri, se muda todo y en la mudanza queda todo de nuevo tirado en este garage, que estaba al frente porque el garage no se usaba. En un momento decimos ‘ey, esto no puede quedar así, ¡es el Archivo y Biblioteca Gastón Gesrik! ¡Lo hicimos nosotros, hicimos todo este laburo para que esté tirado! Y ahí me acuerdo que estuvimos mucho Larisa y yo, la flaca también (...) y después de ahí ya nos vamos a Inga [2009], que esa es otra historia porque ahí ya entran Rubén, el Tato y Martín...¹³

La posibilidad de tener un local *a la calle* reanimó al grupo por la potencialidad de abrir la biblioteca al público. Entonces, se reestructuró el trabajo. Larisa, quien en ese momento era estudiante de Historia, comenzó a acudir voluntariamente a la biblioteca de la Escuela de Historia (FHya-UNR) con el propósito de adquirir herramientas de catalogación y preservación archivística y bibliotecológica. Cuando nos entrevistamos con ella, en su biblioteca personal, encontramos una importante cantidad de material sobre el asunto. Ella nos contó que, hacia 2006, se había presentado a una Pasantía Estudiantil para asistencia al Proyecto de Reorganización General de la Biblioteca de la Escuela de Historia y, junto con

¹³ Entrevista con Emilio Elisio y Larisa Martinelli. Rosario, 14 de enero de 2022.

otros/as estudiantes, realizó una experiencia formativa bajo la coordinación de Vanina Borda, entonces bibliotecaria.

Una nueva mudanza conmovió al archivo y a la agrupación. En esta oportunidad, el traslado fue a la zona sur de la ciudad de Rosario, donde se ubica la casa del reconocido médico y militante comunista Juan Ingalinella, desaparecido en 1955.¹⁴ El local había sido donado a la organización por sus familiares y resultaba un lugar propicio para el despliegue de la militancia por el reconocimiento que el barrio tenía sobre “Inga”. En esta nueva etapa, una serie de proyectos fueron puestos en marcha para catalogar y preservar las revistas, periódicos y documentos del archivo, pero la fluctuante participación y la demanda de las tareas políticas de otro tenor limitaron la sistematicidad. No obstante, hacia 2012, Sebastián Merayo y Julia Rocca, junto con Rubén Farías y otros/as colaboradores/as, lograron presentar un muestreo de algunos materiales destacados por su relevancia. Los documentos fueron puestos en folios y expuestos en diferentes actividades partidarias. Asimismo, Emiliano Fagotti y Martín Gaviniz se ocuparon de limpiar y ordenar las colecciones completas de las revistas *Nueva Era* y *Revista Internacional*.¹⁵ Finalmente, se dispusieron a ordenar y digitalizar algunos de los documentos alojados en cajas de archivo.

En 2019, el grupo de militantes que había resguardado los documentos históricos comenzó a llevar adelante una nueva forma organizativa por fuera de la órbita partidaria que resultó un parteaguas para su actividad en varios planos: la conformación de una cooperativa de trabajo que pudiera contener diferentes proyectos, uno de los cuales era el funcionamiento de un Archivo Histórico.

Descripción del trabajo archivístico

Actualmente, el AHC se encuentra alojado en la Cooperativa de Trabajo Cultural La Casa de Inga (Mat. Nac. 57587), que prevé su conformación en su artículo 5.¹⁶ Los documentos allí alojados requerían una propuesta de preservación integral que vaya de lo general a lo particular, de la estructura edilicia a la pieza documental: la guarda en un espacio físico que garantizara su supervivencia a factores climáticos y edilicios, pero también la limpieza y el ordenamiento del material por personal calificado para la evaluación y el desarrollo de estas tareas. Por ello, desde octubre de 2020 se estableció un convenio de cooperación institucional con la FHya. Se evaluó que, dentro de las instituciones que participan de la vida de la ciudad, la Escuela de Historia era el espacio propicio para el requerimiento de los documentos,

¹⁴ Juan Ingalinella fue desaparecido tres meses antes del golpe de 1955. Sobre el caso puede consultarse: Merayo (2016).

¹⁵ En el siguiente apartado ampliaremos sobre el contenido del archivo.

¹⁶ El concejo de administración me designó para coordinar y llevar adelante las tareas del archivo.

dado que, además de contar con profesionales y estudiantes, dialogaba con el archivo en el “Voluntariado para la puesta en valor del Archivo Histórico del Comunismo.”¹⁷

Cinco estudiantes de la carrera de historia -Pedro Cuello, Juan Cruz Mondino, Lucía Rigalli, Ana Paula Bastide y Camilo Petric-, con mi coordinación como docente,¹⁸ se encuentran actualmente realizando tareas de preservación, identificación, ordenamiento, descripción de documentos históricos de manera voluntaria en el marco de aquel proyecto, cuyos principales objetivos son el resguardo y la producción de un inventario que haga accesible el material y su digitalización.

Al comenzar el trabajo de voluntariado, contábamos con cajas de archivo, cajones de manzana de madera, cajas de cartón y bolsas de consorcio con papeles en aparente desorden. Además, había un conjunto de revistas agrupadas y atadas con hilo sisal, ordenadas por fecha y número. La primera tarea que abordamos fue la de distinguir el material de hemeroteca del de archivo propiamente, para luego identificar los números de prensa y revistas. Allí identificamos más de veinte revistas, algunas de las cuales conforman colecciones completas, otras parcialmente completas y las terceras muy discontinuas o con números sueltos. Además, reconocimos un importante número de prensa del PCA, de la segunda mitad del siglo XX: *La Hora*, del año 1958; *Nuestra Palabra*, de los años 1973 y 1974; *Informe*, entre 1978 y 1980; *Qué Pasa*, entre 1981 y 1989, entre otras.

Entre las publicaciones más relevantes en la historia del PCA, se encuentran la *Revista Nueva Era*, el órgano de difusión de las discusiones teórico-políticas del Comité Central del partido. Esta revista comenzó a imprimirse en 1949 bajo la dirección de Orestes Ghioldi, y contaba con aportes de diferentes intelectuales comunistas de Argentina y del exterior. Tras el XVI Congreso de 1986, en el marco de los acalorados debates que lo sucedieron, dejó de editarse y la revista de discusión teórica pasó a llamarse *Ideología y política*, la cual también se encuentra en el Archivo. Otra revista de interés es *Cuadernos de Cultura*, el órgano de difusión cultural del PCA, cuya relevancia está potenciada por la dirección de Héctor Agosti desde 1952 y ha sido objeto de importantes producciones historiográficas sobre las políticas culturales de la organización (Alle, 2019; Massholder, 2014; Petra, 2017; Prado Acosta, 2015). De esa publicación contamos con un sesenta por ciento de los números publicados entre 1947 y 1964. Además, los *Cuadernos de Economía y Estudios de Economía* están parcialmente completos entre los años sesenta hasta comienzos de los ochenta. Son abundantes las publicaciones periódicas impresas en la Unión Soviética para América Latina; el ejemplo más

¹⁷ Meses antes de la formalización de los acuerdos entre la Facultad y el Archivo y el consecuente traslado de los documentos a la casa de estudios, la Escuela de Historia lanzó una convocatoria de trabajo voluntario para la limpieza e inventariado del AHC que se ubicaba en una habitación en malas condiciones en un local partidario. El voluntariado fue, por lo tanto, el puntapié para el acuerdo y tiene continuidad hasta el presente.

¹⁸ Durante 2020 y la primera parte de 2021 también trabajaron en el Archivo Carlos Álvarez, Melisa Maruso, Cecilia Alonso y Javier Colusi.

destacado es *Revista Internacional*, parcialmente completa entre 1961 y 1983, y otras de los años ochenta, como *Mujer soviética* o *Problemas de la mujer soviética* y *Sputnik*.

Una vez que las publicaciones periódicas (prensa y revistas) fueron inventariadas, ordenadas y dispuestas en sus respectivas unidades de conservación, nos detuvimos en los demás documentos. El archivo cuenta con una importante cantidad de materiales que aún no han sido cabalmente identificados y descriptos, así como tampoco podemos estimar sus fechas extremas. Según el trabajo realizado hasta el momento, contiene distintos tipos de producciones que fueron producidos entre 1940 y 2000, pero esa estimación está en permanente revisión y los documentos de la primera mitad del siglo XX son exiguos a diferencia de aquellos de las décadas del setenta y ochenta. Por fuera de las publicaciones periódicas, contienen múltiples tipologías documentales: folletos, registros personales, volantes, fotos, afiches, cartas, notas de militantes y discursos (con y sin marca editorial) en diferentes momentos históricos, con marcadas ausencias que, según hemos podido identificar, puede deberse al recrudecimiento de la represión en el momento en que los documentos fueron producidos y a las sucesivas mudanzas y tensiones que atravesó la organización en los últimos veinte años.

Cuando nos encontramos con estos *papeles* decidimos colocarlos en cajas numeradas manteniendo el orden en el que estaban. No fijamos una cantidad de documentos por cajas, sino que tuvimos en cuenta el volumen y, por ello, la cantidad de documentos de cada módulo es muy oscilante y va desde quince documentos a más de una centena, dependiendo la caja. El segundo paso fue colocar cada documento en un folio y asignar un número a cada uno. El tercero consistió en describir los documentos de cada una de las cajas en una hoja de cálculos independientes:

- Título del documento tal y como figura en el original (se definió que, en caso de no tener título, se pondrían las primeras palabras del texto entre corchetes).
- Autoría del documento tal y como figura en el original (se estableció que, en el caso de no contar con esa información y si podía rastrearse en el documento, se completaría poniendo corchetes).
- Fechas extremas del documento (si eran posibles de identificar y entre corchetes si podían inferirse pero no estaban explicitadas).
- Tipo de documento, según lo pautado grupalmente (carta, circular, informe del comité central, tesis congresal, etc.).
- Carácter presunto del documento (público, interno o privado).
- Cantidad de páginas.
- Palabras clave.
- Nombre de la persona responsable de la carga.

De este modo, cada hoja de cálculo constituye la lista con los documentos que contiene cada caja y con una descripción mínima de cada documento. A la fecha, hemos inventariado más de mil documentos en diecisiete cajas. Los resultados del trabajo dan cuenta de que contamos con una porción importante de materiales que dan cuenta de la militancia comunista entre los años sesenta y ochenta en el campo santafesino; otros registran la actividad política y electoral de los/as comunistas en Rosario en los años de la apertura democrática; hay materiales que, desde los años cincuenta y hasta los ochenta, permitirían reconstruir la actuación de la Unión de Mujeres de la Argentina (UMA) en la ciudad; entre otros tópicos. No obstante, también se encuentra en el acervo una cantidad significativa de materiales de circulación nacional y otros que permiten reconocer algunos aspectos de las relaciones entre la dirección regional y nacional. Este trabajo no está terminado y falta describir un número considerable de documentos, tarea que está calendarizada para fines de 2022. A partir de allí, la propuesta es avanzar en la digitalización. Además de ello, la existencia de un catálogo virtual permitirá organizar las búsquedas para la investigación de manera digital con diferentes criterios sin alterar el orden físico. Es importante reconocer que este trabajo se emprendió en un contexto en que las políticas públicas por la situación de emergencia sanitaria limitaron las posibilidades de trabajar de manera sistemática y continua. Asimismo, y pese a la voluntad de la gestión de la Escuela de Historia y la FHyA, las condiciones materiales son un importante desafío. A futuro, se proyecta adquirir un espacio físico seguro y permanente, así como también materiales de uso específico. En el mismo orden, las condiciones de trabajo aparecen como una limitación, pues no contamos con personal rentado y la prosecución del proyecto depende entonces de la *voluntad*. Este y otros problemas son hoy desafíos que venimos afrontando y condicionan el horizonte que hasta el momento ha trazado el proyecto.

Comentario Final

A lo largo de las páginas de este artículo hemos reconstruido la historia del Archivo Histórico del Comunismo de Rosario y dimos cuenta de sus itinerarios, los cuales estuvieron sujetos a las dinámicas políticas, militantes y edilicias del PCA y la FJC en la ciudad. Señalamos que, durante más de veinte años, las tareas de preservación fueron sostenidas de manera elemental y no profesional, pero con un fuerte compromiso de la militancia juvenil en el proceso de reflexión sobre su propia historia, y que el avance en los últimos dos años a partir del acuerdo entre la cooperativa conformada por aquellos/as militantes y la Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes ha sido significativo.

Además, hemos reflexionado en torno a su relevancia y *función social* en varios sentidos: en tanto registro de la actividad de un conjunto social, por un lado, tiene una funcionalidad

específica como reservorio del pasado y lugar de resguardo de la memoria histórica. Por otro, se constituye como acervo documental para la investigación histórica. En ambos casos, hemos destacado el carácter regional, pues la centralización y concentración de acervos documentales en la Capital Federal condiciona el acceso según las posibilidades de las personas para trasladarse y permanecer en otra ciudad durante el tiempo que lleve el relevamiento de fuentes. Del mismo modo, hemos sostenido que los archivos de Buenos Aires -que se considera tienen alcance nacional- en muchos casos no contienen documentos producidos en regionales, porque en su momento de producción estos pueden no haber circulado hacia la capital del país.

En segundo término, hemos reflexionado en torno a la experiencia de ordenamiento del "Voluntariado para la puesta en valor del Archivo Histórico del Comunismo". Indicamos el carácter de los documentos y las publicaciones periódicas contenidas en el archivo y la forma en la que estas fueron inventariadas.

Concluimos que, a la luz de la historicidad de la tarea de preservación, debemos apuntar que el trabajo actual es positivo en cuanto a la profesionalización y sistematicidad. Si bien las dinámicas estructurales permiten identificar algunos problemas, el horizonte de un trabajo riguroso y acabado (mas no finalizado) parece (quizás por primera vez) alcanzable; ello probablemente dependerá de la continuidad de las condiciones brindadas por las dependencias de la Universidad Pública y la persistencia de la apuesta de la cooperativa por jerarquizar el trabajo de archivo de manera colaborativa con estas instituciones.

Bibliografía

1. Bona (2021). *¿Por la patria liberada y el socialismo? El XVI Congreso del Partido Comunista de la Argentina* (Tesis de Licenciatura). Universidad Nacional de Rosario: Argentina.
2. Águila, G. (2019). La izquierda argentina, entre la dictadura y la transición democrática: notas para su estudio. *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, 23(2), pp. 277-304.
3. Alle, M. F. (2019). Cuadernos de Cultura y la conformación de un ámbito de poéticas comunistas en la Argentina de los años 50. *Catedral Tomada*, 7(12), pp. 217-251.
4. Álvarez Vallejos, R. (2017). Historia e historiografía del comunismo: debates y nuevos enfoques. *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, 21(2), pp. 11-29.
5. Camarero, H. (2005). La izquierda como objeto historiográfico. Un balance de los estudios sobre el socialismo y el comunismo en la Argentina. *Nuevo Topo. Revista de historia y pensamiento crítico*, 5, pp. 77-99.
6. Cerdas, J., Pittaluga, R. y Tarcus, H. (1998). La Historiografía sobre el Partido Comunista de la Argentina. Un estado de la cuestión. *El Rodaballo*, IV(8), pp. 30-39.
7. García, L., Martirén, J. y Petra, A. (2021). Hacia una historia de la cultura comunista. Un estado del arte de los estudios sobre comunismo en Argentina. *Nuestra Historia*, 11, pp. 17-43.

8. Grez Toso, S. (2019). La historiografía reciente de la clase trabajadora y las izquierdas en América Latina. Una mirada desde Chile. *Revista Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, 7(14), pp. 163-185.
9. Lanteri, M. y Nazar, M. (2014). A 10 años de la apertura del Archivo de la DIPPBA. *Aletheia*, 5(9), pp. 1-10.
10. Massholder, A. (2014). *El Partido Comunista y sus intelectuales: pensamiento y acción de Héctor P. Agosti*. Buenos Aires: Luxemburg.
11. Merayo, Sebastián (2016). La represión al comunismo en el sur santafesino. Estudio de caso. *Historia Regional*, 34, pp. 61-74. <http://historiaregional.org/ojs/index.php/historiaregional/article/view/59>
12. Mondino, J. C. (2021). *La política agraria del Partido Comunista de la Argentina en la Provincia de Santa Fe (1963-1976)* (Seminario de grado). Universidad Nacional de Rosario: Argentina.
13. Petra, A. (2017). *Intelectuales y cultura comunista. Itinerarios, problemas y debates en la Argentina de posguerra*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
14. Prado Acosta, L. (2015). *Los intelectuales del Partido Comunista: itinerario de Héctor Agosti (1930-1963)*. Buenos Aires: Editorial A Contracorriente.